

## Las afores en términos relativos

PABLO BOULLOSA

En el número 72 de *Este País*, correspondiente a marzo de este año, se publica el artículo de Hugo Cervantes "Las AFORES en términos reales". A mi entender el artículo deja cuestiones fundamentales a un lado, y falla en dejarnos claros los términos reales. El presente ensayo tiene, desde luego, más que la intención de contradecir al señor Cervantes, la de enriquecer un debate que, en general, es bastante pobre.

### **El interlocutor del gobierno**

En primer lugar, como ya es costumbre desde 1982, el gobierno ha hecho una muy mala labor al momento de vendernos los beneficios de sus reformas. La gente no es estúpida y con razón se pregunta ¿por qué, si todo el tiempo se toman las mejores medidas, estamos cada vez peor? Sobran motivos para desconfiar de todos los pasos que el gobierno pretende dar para "modernizar" la economía del país. Los resultados de sus reformas han sido catastróficos, y sería interesante analizar por qué ha sido así. No faltará el que diga que el problema es que las reformas no han sido suficientemente profundas ni suficientemente rápidas; no faltan, ciertamente, quienes opinan que la orientación de todas las reformas neoliberales nos ha llevado a la catástrofe en que estamos. Y en verdad, todos tenemos un poco de razón. Lo que ahora quiero destacar, en todo caso, es que las reformas son manejadas por el gobierno como si sus auténticos beneficiarios no fuéramos los ciudadanos, sino las entidades financieras internacionales (FMI, Banco Mundial, Tesoro de EUA, etcétera). Generalmente, sus bondades son expuestas antes a dichas entidades que a quienes vamos a vivir con ellas, para bien o para mal.

Pero el propósito del presente ensayo es analizar únicamente el caso de las AFORES. Acaso la creencia más extendida al respecto es que los bancos, como están sumidos en una crisis profunda, necesitan dinero que ahora el gobierno, mediante esta reforma, pone en sus manos. Peor: dinero que es de los explotados trabajadores. Se critica también el modelo "individualizado" de ahorro, pues se pierde el sentido social que debería otorgarse al ahorro colectivo. Lo que prácticamente nadie quiere ver, ni el gobierno ni sus detractores, es la situación real del sistema de pensiones actual y la anterior a 1992, año en que entra en vigencia el SAR.

### **El IMSS: el robo del siglo**

No creo que pueda llamarse de otro modo. En cualquier país civilizado, los sistemas de pensiones son sistemas de ahorro, individual o colectivo, que lo menos que hacen es ahorrar el dinero de los trabajadores en vida para, posteriormente, entregarlos en caso de retiro o desempleo. También en México, al menos en la teoría, como cualquier persona que haya hecho una liquidación al IMSS lo sabe, el sistema siempre funcionó así. Las cuotas obrero-patronales se componen de porcentajes para servicios médicos (enfermedades y maternidad), riesgos de trabajo, ¡guarderías! y retiro (invalidez, vejez, cesantía y muerte). Con toda claridad, se desglosa la aportación obrero-patronal para el retiro: 8.075% del salario integrado. A partir de 1992, se sumaría a esto 2% más para el SAR.

Pero el IMSS malgastó todo el dinero que tendría que haber guardado para el futuro de los trabajadores. Este es sin duda el robo del siglo. Los empresarios no pueden destinar los impuestos que cobran a sus clientes, o los que retienen a sus trabajadores, a otros asuntos, aun cuando a ellos les puedan parecer más importantes. De la misma manera, el IMSS no debería haber podido destinar el dinero que millones de trabajadores ahorran mes con mes, año con año, para su futuro, a gastos u operaciones que al IMSS le pudieran parecer más importantes (ni siquiera para construir teatros, tener equipos de fútbol, remodelar hospitales, darse la gran vida, ni nada).

El sistema pudo sostenerse muchos años por un motivo. Se trataba de una pirámide: un número cada vez mayor de afiliados sostenía a los pocos que ya estaban en la punta de la pirámide. La crisis golpea la pirámide de dos formas: el número de afiliados, la base, no crece lo suficiente como para subsidiar a la punta; y además, como bien señala Hugo Cervantes, cada afiliado en la práctica aporta cada vez menos, al deteriorarse el poder real de los salarios.

### **El INFONAVIT. El segundo más grande robo del siglo**

El INFONAVIT supone un caso apenas menos grotesco que el del IMSS. Los trabajadores destinan el 5% de su salario a alimentar un fondo de vivienda que, salvo raras excepciones, no les proporcionará ninguna vivienda. Pero eso sí, se supone que no malgasta las cuotas, pues al término de la vida activa del trabajador, le reembolsa a éste la suma de sus aportaciones hechas al cabo de los años. Ojo: pero a una tasa nominal de interés del 0% (sí, cero por ciento). Significa que si, como trabajador, me confiscaron el 5% de mi salario en 1975, que entonces eran nominalmente 5 pesos mensuales, me devolverán hoy milésimas de pesos, que desde luego no representarán ni el 0.005% de un salario nominal actual.

El caso es que, si el IMSS se robó o malgastó el total del capital de retiro de un trabajador, y por supuesto el total de los intereses, el INFONAVIT únicamente se robó o malgastó el total de los intereses posibles. En este sentido, el SAR y las AFORES son un paso adelante: se robarán, o lucrarán con, sólo una parte de los intereses.

Como bien apunta Hugo Cervantes, las tasas negativas otorgadas por el fondo de vivienda, se deben también a que el INFONAVIT otorga créditos por debajo del valor de reposición real a un cierto número de trabajadores. Cabe preguntarse si esta situación es legítima, desde un punto de vista social: ¿quién decide qué trabajadores van a subsidiar, de hecho, a qué trabajadores? No existe un sistema transparente, lógico ni responsable en la asignación de préstamos del INFONAVIT, generalmente acaparados por los grandes sindicatos oficiales, como una prebenda o un botín político. Oh, sí.

### **Lo peor de ambos mundos**

Si el IMSS hubiera cumplido al menos con salvaguardar el patrimonio de los trabajadores, sin duda la reforma de las AFORES no sería lo que va a ser: apenas un paso en la dirección correcta. Estando en el fondo del lago, nos bastará con sacar la cabeza para respirar y sentir un alivio, en vez de exigir una situación óptima, en que pudiéramos caminar sobre tierra firme. Desgraciadamente, aun suponiendo que el sistema funcione con transparencia y legalidad, posibilidad que es sólo hipotética, quedan muchas situaciones a medias que podrán dañar la reforma en su conjunto. No es, pese a que políticamente se maneje así, un exceso de liberalismo, sino una situación anfibia, una combinación de corporativismo con capitalismo salvaje, lo que ha dado al traste con muchos de los posibles logros de las reformas económicas de los últimos años. Nuestra tecnocracia es muy soberbia, pero a la hora de la hora tiene que transar con los sectores más retrógrados del sistema, para sacar a flote sus programas. Y aunque sus programas puedan parecer distintos, sus intenciones son las mismas. Igual de malas.

Es obvio que la reforma, en cuanto a fondos de vivienda, ni siquiera ha empezado. Para el INFONAVIT, y para los grandes sindicatos, todo seguirá más o menos igual. Los trabajadores, independientemente de qué millones de ellos no tengan ni la menor esperanza de conseguir un crédito blando, seguirán siendo asaltados cuando menos con el 5% de sus salarios, con una especie de impuesto al cacicazgo. Esto se combinará con una gran incertidumbre sobre los rendimientos reales que puedan otorgar las AFORES privadas, sobre la seguridad con que manejarán los depósitos, y sobre los beneficios que recibirán, legítimamente o no, de los ahorros de los trabajadores. La incertidumbre existe porque, al parecer, hay un amplio margen de maniobra para que los operadores de las reformas se enriquezcan de lo lindo. Y de lo feo.

### **Un ejemplo paralelo**

El gobierno es responsable de la desconfianza que existe ante la entrada en funcionamiento de las AFORES. No puede decirnos la verdad porque sería inculparse grandemente a sí mismo sobre los robos del siglo. Y quiere vendernos una modernidad que francamente sufrimos ya bastante. El último ejemplo lo tenemos no en la prisa y torpeza con que privatizó la banca, sino en el manejo que dio a la crisis bancaria y de deudores desde 1994.

Otra vez, no fue un exceso de capitalismo, sino la combinación de paternalismo y neoliberalismo, lo que hundió a la economía pero salvó a casi todos los banqueros. El gobierno no enfrentó la crisis como se hubiera hecho en cualquier otra parte del mundo: permitiendo la quiebra de bancos, y salvaguardando únicamente a los ahorradores medianos y pequeños mediante un seguro o fideicomiso. Esa posibilidad hubiera obligado a los banqueros a negociar real y directamente con los deudores, en lugar de consentirlos para impedir una supuesta cultura del no pago. Se optó por el método más oneroso para la economía, pero dizque menos

costoso en términos políticos a corto plazo, y no por el sentido común.

#### Tareas

Quedan tareas que deberían realizar auténticos economistas. Primero, un cálculo del monto que el IMSS debería haber acumulado como consecuencia de recibir el dinero de las pensiones de millones de trabajadores durante decenas de años. Es una cuenta que los ciudadanos merecemos conocer. Segundo, el costo real que tiene el INFONAVIT para la clase trabajadora, comparado con sus beneficios. Tercero, ahora sí, proyecciones reales de lo que significará la reforma de las AFORES, tanto a nivel global de la economía, como a nivel individual de cada trabajador, siguiendo ejemplos concretos. ¿Qué porcentaje de los intereses generados por los ahorros de un trabajador es lícito que se cobren las AFORES? ¿Cómo y en qué invertirán las AFORES esos ahorros? ¿Qué pensión tocará a un trabajador de salario mínimo al cabo de equis años? En fin, la lista de preguntas se extenderá fácilmente.

Como no soy economista, sino apenas un aficionado, me encantaría que alguno me siguiera la corriente; o que me llevara la contra, sin descalificarme de entrada por no serlo. Ojalá